

Rosa Montero y las mujeres: un hilo conductor entre novelas y columnas

1. Introducción

Rosa Montero es una escritora y periodista que nació en Madrid en 1951. Estudió psicología y periodismo, de hecho, su carrera empieza en el ámbito periodístico y solo después se convierte en escritora de novelas. Colaboró con muchos periódicos (*Pueblo, Arriba, Mundo diario, Hermano lobo, Posible* o *Fotogramas*) y desde finales de 1976 trabaja exclusivamente para el diario *El País* donde sigue escribiendo los martes en la última página del periódico y los domingos en el suplemento dominical *El País Semanal*. Fue redactora jefa de este último durante 1980-1981. Fue galardonada tanto por su producción literaria como por la periodística, por ejemplo, ganó en 1978 el Premio Mundo de Entrevistas, en 1980 el Premio Nacional de Periodismo para reportajes y artículos literarios y en 2005 el Premio de la Asociación de la Prensa de Madrid a toda una vida profesional.

Montero se introduce en el ámbito literario español con *Crónica del desamor* (Editorial Debate, 1979), una obra que a varios críticos literarios les resultaba difícil clasificar porque es una mezcla entre el género periodístico y el de la ficción literaria y esta capacidad de mezclar géneros es una de sus características principales. Montero ha sido una de las precursoras en un campo dominado por los hombres, ha sido reportera y autora de crónicas, reportajes, entrevistas y ensayos, creando su propia marca y convirtiéndose en “una de las periodistas más representativas e interesantes de la transición política española y el periodismo posterior que le continuó” (citado por Kolankowska, 2021: 148). Sus columnas tienen un carácter muy híbrido y personal y lo que quiere hacer con su trabajo es contar cosas y denunciar hechos. En una época como la de la Transición, donde España sale de la dictadura de Franco e intenta volver a empezar, la Montero con su obra periodística, se enfoca en esta necesidad de cambiar el país tanto culturalmente como socialmente y económicamente. Además, dedica buena parte de sus libros y también de sus columnas hablando de la mujer y es el objetivo de este ensayo presentar el hilo conductor entre sus novelas y sus columnas

con respecto a esta temática, conectando de esta manera, literatura y periodismo. Ella quiere hablar de una mujer independiente que quiere expresarse libremente sin someterse a ningún tipo de ataduras.

2. El estilo periodístico de Rosa Montero: características y temáticas

En esta sección, se analizarán las características típicas del periodismo de Rosa Montero y las temáticas que abarca en sus columnas. Es importante decir que su identidad periodística se construye a partir del “yo” literario, ella siempre utiliza la primera persona en sus columnas, símbolo de una toma de posición precisa y fuerte que sus lectores reconocen muy bien. Utiliza la pregunta retórica, la ironía, el símil. Su característica más reconocida es la presencia del “lector intratextual”, es decir un lector participativo en sus columnas, al que se dirige utilizando el “tú” o el “vosotros”. De ahí, se puede entender la relación muy estrecha y directa que Montero tiene con sus lectores, no solo porque los incluye en sus mismas columnas, sino también porque el primer sábado de cada mes, hace un directo en Facebook para contestar a sus preguntas y/o presentar libros. Además, en las ferias, sobre todo en la feria del Libro de Madrid, encuentra y charla con ellos, que son muy variados y van desde los más viejos hasta los más jóvenes, como afirma en una entrevista de 2011 (S.A., 2011: s.p.).

En cuanto a las temáticas de sus columnas, estas han variado a lo largo del tiempo, pero, siempre añade una reflexión existencialista, su experiencia personal y quiere provocar al lector para que reflexione sobre los problemas que afectan a la sociedad y actúe de manera diferente para contribuir a solucionarlos en cualquier modo. De hecho, como afirma Villar Hernández: “En su faceta como periodista, Rosa Montero ha sido una mujer combativa, rebelde, lenguaraz, y aguda observadora del ser humano y su realidad más inmediata” (2011: 303). Durante el período de la Transición, sus columnas se centran más en la política interior, en la ausencia de libertad, en la mujer y en la desigualdad de género. En los años noventa, se acerca más a la pobreza, a las injusticias sociales, a la homosexualidad, al machismo imperante y a la violencia de género. En el nuevo milenio, sus columnas se construyen alrededor de los débiles, de la enfermedad, de la transición ecológica y, como siempre, de la mujer. De aquí, se puede entender que el tema de las mujeres, del machismo constante y de la desigualdad

de género es una temática que siempre ha sido presente en la escritura de la autora, porque quiere desmontar los cánones tradicionales hablando de las mujeres en los años de la Transición tanto en su actividad como periodista en *El País* como con su primera novela *Crónica del desamor*, donde mezcla el género periodístico con el de la ficción literaria.

Siguiendo con las características de sus columnas, estas empiezan siempre con una entradilla, es decir una frase sacada del texto y que el lector encontrará a lo largo de la lectura, que sirve para llamar su atención y para resumir en pocas palabras el sujeto de la columna misma. Rosa Montero presenta siempre unos datos informativos y estadísticos, típicos de su ser periodista porque, como se ha dicho al comienzo de este ensayo, ella nace como periodista y después se convierte en escritora de novelas. En cuanto al pretexto, la autora lo busca en sus experiencias personales, en la actualidad o en una noticia.

3. *El tema de la mujer en la producción de Rosa Montero*

Rosa Montero, como dicho antes, ha abordado el tema de la mujer desde la época franquista hasta la actualidad, tanto en las novelas como en las columnas. Por ejemplo, por lo que atañe a las novelas empieza con *Crónica del desamor* (1979) donde a través de la vida de Ana, periodista, trabajadora y madre soltera sola que vive en un mundo de hombres que piensan poseerlo y poderlo todo, muestra los miedos y las ansias cotidianas de una realidad cruda y al mismo tiempo tierna e irónica. Otro ejemplo es representado por las biografías de mujeres que Rosa Montero publicó en el suplemento dominical de *El País* y después reunidas en el libro *Historia de mujeres* publicado por primera vez en 1995 y que se convirtió en una “obra pionera en la reivindicación del auténtico papel de las mujeres en la historia frente al escamoteo al que han sido sometidos sus logros” (S.A., 2018: s.p.). A este propósito, se puede hacer referencia a una columna de Rosa Montero titulada “Un tronar colosal” y publicada en *El País* el 1 de mayo de 2022, donde se habla de una profesora e investigadora de Lengua y Literatura, Ana López Navajas, que está intentando crear “no una historia feminista, sino una historia rigurosa, científica y completa, en vez de la pésima y mutilada versión que se nos enseña” (Montero, 01.05.2022: s.p.) demostrando, por ejemplo, que “el

primer autor literario conocido es una mujer, Enheduanna, una princesa acadia de hace 4.300 años, o que la primera directora de cine de ficción fue Alice Guy (1873-1968) y no Georges Méliès como siguen diciendo las enciclopedias” (Montero, 01.05.2022: s.p.).

En cuanto a las columnas, la Montero abarca el tema de las mujeres bajo varias y distintas perspectivas y a seguir se van a analizar dos columnas que presentan dos temáticas que afectan a la mujer de manera diferente: en la primera se trata del tema de la maternidad y en la segunda se remonta a los posibles orígenes del machismo y de la misoginia.

4. *Análisis de la columna “Tan completa o tan incompleta”*

A continuación, se va a analizar la columna “Tan completa o tan incompleta” que toma parte de la sección *Maneras de vivir* del suplemento dominical *El País Semanal* publicada el 27 de octubre de 2015. Como todas las columnas de Rosa Montero, empieza con una entradilla, es decir una frase sacada del texto que sirve para resumir en pocas palabras el tema de la columna y para atrapar la atención del lector: “Los profundos estereotipos de género siguen pesando, se sigue creyendo que la mujer que no es madre no es del todo mujer” (Montero, 27.10.2015: s.p.). Ya a partir de esta entradilla, el lector entiende que se va a hablar de mujeres, en particular de la maternidad, y del hecho de que la sociedad no les considera “verdaderas” mujeres, solo porque no tienen hijos. Por lo que concierne a la estructura formal, se encuentra una introducción, un desarrollo de la temática, la experiencia personal de la autora y su reflexión en cuanto al problema que sirve para hacer reflexionar al lector y llegar a una reflexión existencial.

Entrando más en detalle, en la introducción Rosa Montero empieza diciendo: “Hace nueve años publiqué un artículo en este mismo suplemento titulado “Ni coja ni madre” en el que criticaba la mirada conmisericordiosa que caía sobre mí cada vez que la gente se enteraba de que no tengo hijos” (Montero, 27.10.2015: s.p.). En primer lugar, hay que subrayar la utilización de la primera persona que representa la identidad periodística de la autora y su papel en la sociedad; en segundo lugar, se puede observar que empieza

hablando de algo que le pasó personalmente y de que ya había contado en un artículo publicado hace nueve años, para reflexionar a propósito del tema de la maternidad y para ver si algo cambió con el paso del tiempo y por eso dice: “Esperaba que la cosa fuera mejorando con el tiempo” (Montero, 27.10.2015: s.p.).

A seguir, hace un paralelismo entre su juventud, es decir la época de la Transición, y “las chicas nacidas en la democracia”, es decir la época moderna, para ver si y como cambió la visión de la maternidad. En cuanto a la época de la Transición, Montero declara que “hubo una generación de mujeres que, consciente o inconscientemente, dejamos la maternidad a un lado” (Montero, 27.10.2015: s.p.). Con esta afirmación, quiere decir que, durante aquella época, las mujeres tenían otras prioridades o “ni siquiera escogimos no ser madres”. Además, añade su teoría diciendo que eran las mismas madres que decían a su generación “no te encadenes, no tengas hijos, haz todo lo que yo no pude hacer” (Montero, 27.10.2015: s.p.). Este concepto, ya se encuentra en el artículo “Ni coja ni madre” del cual se ha hablado antes donde la autora dice: “Es posible que, un par de generaciones de mujeres hayamos crecido bajo el influjo y el ejemplo de nuestras madres, de esas madres que vivieron todavía en el sexismo del mundo tradicional pero que vieron llegar los cambios del mundo nuevo, y que educaron a sus hijas soplando en sus oídos un susurro poderoso de protesta: no te cases, no tengas hijos, sé libre por mí” (Montero, 02.07.2006: s.p.). Entonces hace referencia a todas las mujeres que vivieron en una época llena de machismo, que sufrieron la vida de “ser madres” y que, por consiguiente, aconsejan a sus hijas que no hagan sus mismos errores.

Pasando a la modernidad, “las chicas nacidas en la democracia” ya son mucho más libres de escoger si ser madres o no, pero, al mismo tiempo, sigue el estereotipo según el cual la maternidad se ve como culminación de la mujer y las mujeres que no tienen hijos se consideran como una anomalía. A estas alturas, Montero pone un ejemplo concreto para demostrar que la pregunta “¿Tienes hijos?” puede provocar sufrimiento porque no siempre las mujeres que no tienen hijos han elegido no tenerlos. Si se contesta con un simple no, la gente siempre espera una justificación, como si fuera la normalidad impuesta por la sociedad tener hijos, y entonces si no los tienen, hay que explicar el porqué y justificarse. En las últimas líneas de esta columna se puede notar la ironía de la autora cuando se refiere a la supuesta compasión de la gente que quiere

“aliviar la pena de tu triste situación como si te vieran como un monstruo, pongamos un cíclope, y dijeran, ah, pero no te preocupes, no pasa nada, tener un único ojo en mitad de la frente es guay y además solo necesitas una lentilla” (Montero, 27.10.2015: s.p.).

Al final, se encuentra la frase que constituye la entradilla inicial y la Montero concluye con su reflexión personal que constituye la parte didáctica de la columna, donde quiere llegar a una reflexión más universal para normalizar la falta de maternidad y para tranquilizar a las mujeres que no tengan hijos diciendo: “Y a estas alturas de la vida yo ya no sé cómo explicar que, aunque tener hijos debe ser una experiencia formidable, yo me siento tan completa o tan incompleta como cualquier persona” (Montero, 27.10.2015: s.p.).

Entonces, se puede decir que el objetivo de esta columna es denunciar los estereotipos que siguen agobiando a las mujeres que no tienen hijos considerándolas “no del todo mujeres”, porque cada mujer decide si ser o no madre y tiene sus razones tanto en uno que en otro caso.

5. *Análisis de la columna “La herida inacabable”*

La columna “La herida inacabable” es una columna donde se presenta otra faceta de las mujeres y que también toma parte de la sección *Maneras de vivir* del suplemento dominical *El País semanal* y fue publicada el 25 de febrero de 2024. Ya a partir de la fecha, se puede ver que es una de las columnas las más recientes de Rosa Montero y de la entradilla típica, siempre presente en sus columnas, se puede entender el tema: “Mujeres violadas como botín de guerra, mutiladas genitalmente, encerradas en Burkas... ¿Qué les pasa a estos hombres?” (Montero, 25.02.2024: s.p.). Esta entradilla está adelantando al lector que se va a hablar de las violencias sobre las mujeres y de machismo. La columna empieza con una introducción donde Rosa Montero hace referencia al libro *Las mil y una noches* llenando la columna de intertextualidad y diciendo que “hay una cantidad considerable de crueldad”¹, y en cuanto a las mujeres

¹ Todas las citas que siguen se refieren a Montero, R. (25.02.2024) «La herida inacabable», *El País*, s.p.

“es el acabose”, es decir que las mujeres eran violadas, esclavizadas, raptadas, narcotizadas de manera habitual, como si todo esto fuese normal. Rosa Montero es como si quisiera explicar los orígenes de las violencias hacia las mujeres diciendo que ya en los años de *Las mil y una noches* todo esto pasaba y se lo consideraba normal dando una “idea de la inacabable herida que ha supuesto ser mujer a lo largo de la Historia”. Esta introducción presenta todas las pistas que sirven al lector para captar su atención y entender el tema, crudo, sin embargo real, que será tratado.

Después de esta introducción tan amarga, la autora sigue con un “pero”, que permite al lector tener una esperanza cualquiera, porque dice “pero en *Las mil y una noches* también hay partes muy feministas”. Es en este momento que se despierta toda la atención del lector y que sigue hasta el final de la columna. Rosa Montero antes de contar la trama del libro, irrumpe en el texto con su opinión personal afirmando: “Estoy convencida de que detrás del bellissimo cuento-marco de *Las mil y una noches* hay una mano femenina”. Leyendo la trama, se puede entender que el odio del rey Sahriyar para las mujeres, nace de una condición pasiva en la que lo pone la dama que sale del baúl del genio maligno. Entonces él, regresando a corte, se venga de esta condición desflorando todas las noches a una virgen y degollándola al amanecer. Será Sherezade, la inteligentísima hija del visir, a “curar el espantoso instinto asesino del rey, su misoginia criminal y patológica” a través de unos cuentos tan hermosos que inventa cada noche y que le evitan la muerte.

Después de esta parte intertextual donde al lector ya no le parece leer una columna de Rosa Montero, sino se siente catapultado en la época de Aladino, la autora irrumpe otra vez con su reflexión personal utilizando la primera persona. Volviendo a la actualidad, ella dice que, aunque no todos los hombres son así, “en determinadas épocas y culturas han sido y son silenciosos y pasivos cómplices”. A esta afirmación tan fuerte, añade unas preguntas retóricas que sirven para llegar a la parte didáctica. Ella dice: “¿Pero qué les pasa a esos hombres? ¿Cuál es la dolencia que abrasa sus cerebros? ¿Por qué este odio salvaje e incomprensible?”. A partir de estas preguntas retóricas, da su reflexión personal sobre el porqué de toda esta violencia, de esta enemistad de género, si todos los hombres nacieron de vientre de mujer. Rosa Montero acaba su columna con un espacio didáctico para que los lectores, y en particular “los muchos hombres de corazón blanco” puedan reflexionar e intentar parar a todos los

Shariyar que están en la sociedad. Ella pide a estos hombres que eduquen y neutralicen a los energúmenos porque todo está en sus manos y “ojalá la magia de Sherezade pudiera curar a esos tarados”.

6. Conclusiones

En conclusión, se puede afirmar que Rosa Montero habla de las mujeres bajo muchísimos puntos de vista en sus columnas y los que se han analizado son solo algunos. Ella siempre quiere dar su opinión y su reflexión personal para permitir al lector que reflexione sobre la condición en la que se encuentra la mujer hoy en día.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ALBARRÁN, C. (2004) «Rosa Montero: cronista de la desilusión», Isaías Lerner, Roberto Nival, Alejandro Alonso (coords.), *Actas del XIV Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas, Vol.3: Literatura española, siglos XVIII y XX*, España, 37- 42.

KOLANKOWSKA, M. (2021) «La columna como reflejo de la identidad periodística de Rosa Montero», Jorge Luis Peralta, Łukasz Smuga (coords.), *Estudios Hispánicos XXIX*, Wrocław, Acta Universitatis Wratislaviensis, 147-158.

MONTERO, R. (02.07.2006) «Ni coja ni madre», *El País*, s.p.

MONTERO, R. (27.10.2015) «Tan completa o tan incompleta», *El País*, s.p.

MONTERO, R. (01.05.2022) «Un tronar colosal», *El País*, s.p.

MONTERO, R. (25.02.2024) «La herida inacabable», *El País*, s.p.

S.A., (2011) «Mujeres y literaturas, según Rosa Montero», *Mujeresycia*, s.p.
<https://mujeresycia.com/mujeres-y-literatura-seg-n-rosa-montero/> [Fecha de acceso: 08.04.2024]

S.A., (2018) «Rosa Montero se venga de las mujeres “aplastadas y devoradas” por sus maridos», *El Español*, s.p.
https://www.elespanol.com/cultura/libros/20180529/rosa-montero-venga-mujeres-aplastadas-devoradas-maridos/310969524_0.html [Fecha de acceso: 08.04.2024]

VILLAR HERNÁNDEZ, P. (2011) «El articulismo de Rosa Montero. Agudeza, ironía y compromiso social», María Angulo Egea, Teodor León Gross (coords.), *Artículo femenino singular. Diez mujeres fundamentales en la historia del articulismo español*, Madrid, Ediciones APM, 299-237.

ROSA MONTERO PÁGINA OFICIAL

<https://www.rosamontero.es/biografia-rosa-montero.html> [Fecha de acceso: 08.04.2024]